

Simon BARTON, *Conquerors, Brides, and Concubines. Interfaith Relations and Social Power in Medieval Iberia*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2015 (Col. The Middle Ages Series), 264 págs. ISBN 978-0-8122-4675-9.

Desde hace tiempo, la historia medieval de la Península Ibérica ha despertado el interés de numerosos investigadores en todo el mundo. Por ello, no resulta extraño que a día de hoy sean de consulta obligada los trabajos de un amplio número de «hispanistas» que han contribuido a ampliar nuestros conocimientos sobre la literatura, el arte o la sociedad de los reinos ibéricos a lo largo de la Edad Media. Entre la larga nómina de autores que se podrían citar, no cabe duda de que ha de figurar el nombre de Simon Barton, profesor de la *University of Exeter*. A su sólido y enriquecedor estudio *The Aristocracy in Twelfth-Century León and Castile* (Cambridge, 1997), ha de añadirse ahora uno nuevo: *Conquerors, Brides, and Concubines. Interfaith Relations and Social Power in Medieval Iberia*. Se trata de un trabajo que ya de partida destaca por lo sugerente de sus propuestas y que, a medida que uno va leyendo las argumentaciones que en él se ofrecen, evidencia no solo la madurez de un investigador que conoce bien la realidad peninsular, sino también la destreza con la que construye un discurso analítico y explicativo en torno a un conjunto de hechos y dinámicas sociales, culturales y de poder en las que participaron hombres y mujeres de las distintas religiones que coexistieron en la Península Ibérica durante la Edad Media. Si en su primer gran trabajo se centraba en el estudio de la aristocracia norteña y, por tanto, cristiana a lo largo del siglo XII, ya en su síntesis *A history of Spain* (New York, 2009²), el autor reconocía el protagonismo dominante de al-Andalus en la Alta Edad Media peninsular («Spain and Islam, 711-1000», págs. 22-47), evitando caer en un olvido historiográfico muchas veces reiterado al aplicar una óptica «cristianocéntrica». Sin embargo, ahora ha dado un paso más, apostando con firmeza por

un estudio que privilegia las relaciones entre religiones, fundamentalmente la cristiana y la musulmana, ya que la judía queda en buena medida relegada como se explica desde el principio (pág. 7). Simon Barton sitúa en el centro de su investigación lo relacional. Ello le permite focalizar la atención en aspectos que acostumbran a permanecer ocultos o marginados cuando se apuesta por ópticas centradas en analizar estructuras o sistemas cerrados en sí mismos. Lo que interesa en este trabajo no es realmente una comparativa entre las realidades de uno y otro lado de la frontera que separa a cristianos y musulmanes. Aunque la obra informa sobre el proceso histórico de formación y cambio de esas fronteras—no solo físicas, sino sobre todo culturales y legales—, lo que examina con minuciosidad es sobre todo la permeabilidad de las mismas y la significación política y cultural que se le fueron dando a esas relaciones transfronterizas. En ese sentido, una de las grandes novedades y aciertos es convertir las relaciones sexuales—matrimoniales y extraconyugales— en una de las claves para entender los cambios en las relaciones interreligiosas y las relaciones de poder en la Península Ibérica durante la Edad Media. De hecho, dicho enfoque permite avanzar en una historia inclusiva en lo que concierne a las mujeres—además, mujeres de los diversos grupos sociales, desde reinas a prostitutas—, contribuyendo a conocer mejor las relaciones de género en el tiempo y en el espacio analizados. El propio título remite a la importancia de los conquistadores, por supuesto, pero también al papel de las novias y concubinas, que, sin embargo, permanece habitualmente silenciado o reducido a protagonizar las páginas de anecdotarios históricos o de novelas evocadoras de la «convivencia entre las tres religiones». Simon Barton lo

que hace es convertir todas esas referencias a encuentros sexuales entre cristianos y musulmanes en materia histórica, investigando con precisión su importancia política, social y cultural desde el siglo VIII hasta el XV. Además, lo hace interrogándose por cuestiones harto complejas como sucede con el tema de la «identidad» y su formación histórica.

Tras iniciar la obra con dos mapas de la Península Ibérica en los que se puede ver el predominio territorial de al-Andalus entre el 711 y 1031, dando paso a partir de entonces a un notable avance expansivo de los reinos cristianos que desembocaría finalmente en una situación inversa, como se puede ver en el mapa fechado hacia 1350, el libro se articula en torno a cuatro capítulos, precedidos de una introducción (págs. 1-12). En esta, el autor señala que en el punto de partida de su trabajo están algunas leyendas plenamente operativas en la memoria colectiva medieval, como la del «tributo de las cien doncellas», la cual aparece recogida no solo en las fuentes históricas desde el siglo XII, sino que pervive en la actualidad como lugar común en no pocas novelas históricas y festejos. Tras la correspondiente conclusión (págs. 143-151), y por la importancia histórica que tiene en lo que atañe a la investigación realizada, se ofrece a modo de apéndice una reedición y traducción al inglés del privilegio del Voto de Santiago, atribuido a Ramiro I (págs. 154-163, y cuya reproducción fotográfica aparece en la pág. 84). Finalmente, se incorpora el listado de abreviaturas utilizadas (pág. 165), una selección bibliográfica (págs. 219-254), un siempre útil índice en el que se combinan criterios onomásticos, toponímicos y temáticos (págs. 255-262), los agradecimientos (págs. 263-264) y, sobre todo, el abundante aparato crítico sobre el que se asientan las bases del trabajo (págs. 167-217). A pesar de que el traslado de las notas al final del libro contribuye a que se produzca una menor fragmentación en la lectura, dicha colocación dificulta una consulta rápida de las mismas por

lo que, al final, el investigador especialmente interesado en el tema acaba viendo más interrumpida su lectura. Al no tratarse de un libro de divulgación, creo que sería preferible una edición con notas a pie de página, aunque en ello influyen no solo los gustos personales o las tradiciones historiográficas, sino también las políticas editoriales. Por eso, más allá de la forma, vayamos al contenido.

En su introducción, Simon Barton explica con claridad que su objetivo es analizar las diversas funciones políticas, sociales y culturales que tuvieron las alianzas matrimoniales y otros encuentros sexuales entre hombres y mujeres de religiones diferentes en la dinámica general de las relaciones entre cristianos y musulmanes durante la Edad Media (pág. 4). Se trata, por tanto, de conocer el funcionamiento de dichas prácticas, al mismo tiempo que se pretende responder a interrogantes en torno a sus repercusiones sociales, al porqué del interés de los legisladores seculares y eclesiásticos en regular las mismas o a su papel en la configuración y fortalecimiento de una identidad comunitaria y en la definición de fronteras sociales y culturales entre las distintas religiones.

En el primer capítulo, «Sex as Power» (págs. 13-44), se analiza la importancia que tuvieron las relaciones sexuales entre hombres musulmanes y mujeres cristianas a lo largo de Alta Edad Media. Estas relaciones, construidas mediante alianzas matrimoniales formales o a través de prácticas concubinarias, contribuyeron notablemente al asentamiento del dominio musulmán tras su llegada a la Península al emparentar los conquistadores con la aristocracia visigoda, la cual consiguió de esta manera mantener una importante posición social y política, además de verse favorecidos los procesos de asimilación en los años inmediatos a la conquista. Al mismo tiempo, estas relaciones se perpetuaron en el tiempo como clave en los contactos diplomáticos entre las élites andalusíes y los reinos cristianos del norte. De ese modo, resulta

clarificador ver el papel de las mujeres como piezas de intercambio –lo que no implica necesariamente que únicamente tuviesen un protagonismo pasivo en ese contexto– no solo entre los reinos cristianos medievales –algo bien conocido–, sino también entre estos y los poderes políticos musulmanes, más allá de sus diferencias religiosas. Simon Barton también destaca la importancia de la integración de esclavas cristianas en los harenes musulmanes como potente arma propagandística e incluso como instrumento de guerra psicológica, sin olvidar la importancia que pudo tener el hecho de procrear con concubinas esclavas como mecanismo de defensa dinástica, destinado a limitar las ambiciones de poder de la familia de una esposa musulmana.

En el segundo capítulo, «Marking Boundaries» (págs. 45-75), se explica el cambio producido a partir de la segunda mitad del siglo XI que supuso, precisamente, la decadencia de las prácticas anteriormente analizadas. Es decir, en la realidad social, y muy especialmente en los discursos –tanto seculares como eclesiásticos–, se consolida y recrudece un fuerte sentimiento de rechazo y hostilidad hacia las relaciones sexuales entre cristianas y musulmanes o judíos. Este cambio se pone en relación con procesos históricos estrictamente peninsulares, como fue la inversión de la primacía andalusí por un creciente empuje de los reinos cristianos del norte, y también con fenómenos comunes en el Occidente medieval, caso del incremento de la hostilidad hacia los que ocupaban los márgenes de la sociedad –la «formación de una sociedad represora» si evocamos el ensayo de R. I. Moore en la que analizaba el poder y la disidencia en la Europa Occidental entre el 950 y 1250 (Oxford, 1987)–, la reforma gregoriana y el desarrollo de un modelo matrimonial cristiano, o creo que se podría añadir, por ser un proceso coetáneo que tal vez también habría que tener en cuenta a tenor de lo que se desarrolla en el siguiente capítulo, la conformación de una «superestructura

jurídica e ideológica con un amplio peso de lo masculino» en el plenofeudalismo –como expresa M.^a Carmen Pallares en su obra sobre la vida de las mujeres en la Galicia medieval (Santiago de Compostela, 1993)–.

Precisamente, en el tercer capítulo, «Damsels in Distress» (págs. 76-109), se estudia la conformación de un lugar común en muchos textos del siglo XII en adelante: la imagen de la «damisela cristiana en apuros». En este sentido, la creciente preocupación por la situación de las mujeres cautivas en tierras musulmanas se explica en el seno de una sociedad que concede una gran importancia al honor, aunque como han estudiado diversos autores, en última instancia lo que se teme no es tanto la pérdida del honor femenino sino dañar el honor de los maridos y de las familias por medio del ataque a la honra femenina. Precisamente, dicha honra estaba íntimamente ligada a lo sexual, siendo el vínculo con los musulmanes especialmente peligroso al poder convertirse en una forma de provocar la renuncia a la fe cristiana. Es en este contexto en el que habría que situar la aparición de la leyenda del tributo de las cien doncellas, cuyos orígenes están estrechamente ligados al supuesto diploma de Ramiro I, «copiado» en la Compostela de la segunda mitad del siglo XII. Esta leyenda, así como otras derivadas, funcionó como recordatorio de que el fracaso militar suponía no solo pérdidas económicas, sino también comprometer la honra femenina y, en definitiva, la honra de la Cristiandad en su conjunto.

En el cuarto capítulo, «Lust and Love on the Iberian Frontier» (págs. 110-142), se exploran otras situaciones que aparecen fundamentalmente en los textos literarios: la de las mujeres cristianas que mantuvieron relaciones con los musulmanes ejerciendo un papel activo y, por tanto, alejándose de la imagen de las «damiselas en apuros», lo que implicaba subvertir el orden patriarcal –situación representada en ejemplos como el de la «Condesa traidora» o incluso en algunas

referencias sobre la célebre *soldadeira* María Balteira-, y la de las mujeres musulmanas que se entregaron a hombres cristianos y que, a raíz de esta relación, llegaron a renunciar al Islam, sometiéndose ante todo al poder cristiano –lo que lleva a analizar la figura de Zaida y su relación con Alfonso VI-. Finalmente, este análisis sobre la importante relación existente entre el sexo, el poder y la identidad cultural se cierra con el estudio de la relación entre Gustios y una princesa musulmana en la leyenda de los «Siete Infantes de Lara».

Los datos reunidos y analizados llevan al autor a concluir que las comunidades etnoreligiosas de la Península Ibérica no estuvieron completamente aisladas unas de otras a lo largo de la Edad Media, sino que mantuvieron complejas y fluctuantes relaciones en las que los intercambios sexuales interreligiosos tuvieron una notable incidencia histórica y, sobre todo, una alta significación política y cultural en la dialéctica cambiante entre cristianos y musulmanes desde el siglo VIII al XV. Utilizados unas veces como base para las relaciones diplomáticas o como arma simbólica de guerra, en otras ocasiones, y sobre todo con el paso del tiempo, se convirtieron en la base de fuertes críticas que, en gran medida, contribuyeron a reforzar la identidad propia frente al «Otro» a través de la utilización de la «memoria cultural» de esos vínculos. Todo ello, como decimos, en el marco de una larga y heterogénea Edad Media que ha legado a la actualidad leyendas como la del tributo de las cien doncellas o la de la *Condesa traidora*, así como diversos festivales sobre moros y cristianos, pero, sobre todo, fuentes que, bien analizadas, permiten reconstruir la dinámica de las relaciones sexuales entre hombres y mujeres de distintas religiones en la Península Ibérica durante el periodo medieval y, sobre todo, cómo fueron cambiando las actitudes hacia las mismas dependiendo de los contextos políticos y sociales.

Todos estos contenidos se presentan en el libro con un estilo ágil y bien articulado

que el lector agradece en todo momento y que lo sitúa dentro de ese conjunto de trabajos que aúnan a un tiempo la solidez de sus argumentaciones con la claridad del discurso historiográfico. Sin duda, se aprecia el origen británico del autor tanto en el acabado como en el fondo y la metodología. Simon Barton no trata de crear un sistema explicativo global y perfecto o, lo que es lo mismo, no sigue la dinámica de descubrir o forzar el descubrimiento de un único modelo social, cultural y político coherente respecto a las actitudes cristianas y musulmanas sobre el sexo entre personas de distinta religión. Analiza las fuentes y percibe las contradicciones y los cambios. Lo que busca es explicar una realidad histórica compuesta por hechos y discursos que se interrelacionan pero que no siempre caminan parejos a ojos del investigador y que, como se desprende de la lectura de la obra, es necesario analizar con detenimiento ya que en un gran número de ocasiones estamos ante testimonios interesados, utilizados con objetivos determinados en el marco de contextos concretos que fueron cambiando con el tiempo. Por ello, actúa como cualquier detective desvelando y poniendo sobre la mesa las huellas conservadas y utiliza el método histórico con precisión para explicar y acercar al lector a una realidad medieval peninsular compleja que puede ser analizada a través de fuentes tan diversas como las crónicas, la legislación, la hagiografía, las obras de polémica religiosa, la literatura y las artes visuales, sin olvidar, por supuesto, los documentos, sean estos originales o falsificaciones. De todos modos, hay que señalar que el estudio no se fundamenta en la recuperación de numerosos materiales inéditos hasta ahora desconocidos. En realidad, los indicios y las pistas han estado ahí mucho tiempo a la espera de que una nueva mirada contribuyese a dotarlos de un nuevo significado. Ese es el gran logro del profesor Simon Barton. Estamos, pues, ante un claro ejemplo de historia analítica y explicativa que, precisamente, es en gran medida posible –y es conveniente recordarlo– gracias a la ardua

tarea que han venido realizando numerosos investigadores a la hora de descubrir, editar y publicar una gran cantidad de fuentes primarias que ahora están a disposición de todos los investigadores (págs. 219-227).

En definitiva, *Conquerors, Brides, and Concubines* es una obra que no solo resulta sugerente por su título, sino que no decepciona en sus contenidos. Muy al contrario. Con este trabajo se cubre una laguna importante en lo que se refiere a la comprensión de las dinámicas interreligiosas que tuvieron lugar en la Península Ibérica durante la Edad Media. De hecho, uno de los grandes aciertos de este trabajo es que aporta un nuevo enfoque en el estudio de las relaciones entre los reinos cristianos y al-Andalus, más allá de caer en lugares comunes del discurso historiográfico como son «la Reconquista» o el debate –muchas veces reducido a una mera discusión terminológica– sobre «la coexistencia o la convivencia de las tres religiones» (págs. 8-11). Se trata, en realidad, de una investigación en la que se analizan en la medida de lo posible las realidades cotidianas y, sobre todo, los discursos para poner de relieve las estrechas conexiones existentes entre el sexo, el poder y la identidad en la Iberia medieval. Y todo ello se consigue no solo gracias a una firme apuesta por un enfoque innovador que

se podría haber quedado en una tentativa sin éxito, sino, como ya se ha apuntado, por el profundo conocimiento que tiene el autor de las fuentes y de la realidad medieval peninsular. Si a ello se añade la lucidez que demuestra en los interrogantes planteados y en el buen análisis de los materiales disponibles, entonces no queda más que recomendar la lectura de esta obra e integrarla dentro de la bibliografía de referencia sobre la Edad Media en la Península Ibérica. Un territorio en el que vivieron hombres y mujeres de religiones y culturas diferentes, con lenguas también distintas. Por ello, y pensando en la importancia de dar a conocer las propuestas de esta obra protagonizada por conquistadores, novias y concubinas en los territorios en los que estos vivieron, «amaron» o guerrearon, también sería bueno que este estudio –e incluso otros del profesor Simon Barton– apareciese en alguna o algunas de las lenguas que todavía hoy persisten y nutren la realidad multicultural de la Iberia actual. Al fin y al cabo, hoy más que nunca la sociedad en su conjunto parece sentir la necesidad de conocer su propio pasado para entender mejor el presente. Y, además, no podemos olvidar que las relaciones entre hombres y mujeres de diferentes religiones están de plena actualidad, lo que hace de esta obra un estudio aún más interesante si cabe.

Miguel García-Fernández

*Departamento de Historia
Universidade de Santiago de Compostela*